EL HOMBRE

Semanario anarquista

Editado por los Centros de Estudios Sociales

REDACCION Y ADMINISTRACION
Domingo Aramburú, 1828

AÑO I. | MONTEVIDEO, SABADO 28 DE JULIO DE 1917 | (PORTE PAGO) | N.º 40.

Suscripción MENSUAL 0.15

Giros y correspondencias a nombre de CARLOS ARMELLINI

Lo que pensamos y sentimos

Somos integralistas. Trabajamos en el hombre y para el hombre y con ello mejoramos el medio. De toda la obra que podemos realizar, la más positiva, es la de ilustrar, la de llevar luz a los cerebros. Hacer conciencia, es hacer obra de progreso, tanto individual como social; es combatir y pelear en buen terreno a las tendencias conservadoras imperantes.

Toda actividad que signifique un avance, nos tiene por elementos concurrentes y participantes, en lo individual como en lo social.

Como integralistas que somos, no ponemos peros jamás, a la obra, si en verdad se trata de evidenciarnos como factores de propulsión, de innovación, de efectivo progreso. No andamos rompiéndonos la cabeza en elecciones pueriles, de si esto es mejor que lo otro, o si lo otro es mejor que ésto. Impórtanos mucho la obra de progreso, y entendemos, contra la opinión de muchos, que el anarquista, el hombre libre, si en verdad se considera como una energía de evolución, como una fuerza consciente que trabaja el progreso, debe seguir su ruta sin importarle que sus propósitos sean combatidos, ya que es lógico que toda acción propulsiva origine una correspondiente resistencia.

Nuestro ideal, no es una doctrina social propiamente; es algo más, como hemos dicho otras veces; es un sentido de actividad y el modo más avanzado en que se manifiesta la evolución.

Somos, ante todo, fuerzas que trabajan la psicología del hombre en el sentido personalista, por la conciencia y la libertad. Esto es la determinante que tiene nuestra obra, siendo sus resultados de positiva eficiencia social, pues, que también se reforma con ello la psicología de los pueblos.

Siendo integralistas, no le negaremos jamás nuestro concurso a la obra que nos resulte verdaderamente progresiva, innovadora. No entramos al terreno de tácticas mejores, ni de medios salvadores únicos. Hacemos obra propia y no estorbamos la agena. Pero, que no nos vengan a poner obstáculos en el camino, a crearnos vallas en nombre de la conservación de criterios y de ideas que también están sujetas a la evolución.

Los anarquistas de hoy, algunos al menos, no están obligados a tener las clásicas interpretaciones del ideal que muchos defienden. La conservación de las ideas, tal cual han sido expuestas y aceptadas en otro tiempo, y aún ahora, por muchos anarquistas, no tienen ni podrán tener jamás virtud monopolizadora de la verdad, ni carácter dogmático.

Si somos libertarios, es precisamente por la cualidad progresiva de nuestro espíritu, abierto a todas las innovaciones, a todo aquellos que juzgamos como mejor, como razonable, como más justo.

Hemos fijado en nuestro cerebro, una disposición simpática para todo proceso evolutivo en las ideas, combatiendo así la predisposición ingénita a la conservación, que es aún carácter dominante en la psicología.

Los dogmatismos imperantes en la educación de las generaciones que fueron, han creado en el cerebro de los hombres una conformación viciosa tendiente a la conservación. Vencer esa tendenciosidad en nosotros mismos, dominar completamente el carácter psicológico, que nos han legado en herencia, hacernos de un cerebro nuevo capaz de cumplir en las ideas, en las concepciones, un rol perennemente evolutivo, debiera ser cualidad en todo aquel que se considera un hombre libre, un anarquista. ¿Que estamos equivocados? Bien pudiera suceder.

La Internacional Americana

NECESIDAD DE UNA ORGANIZACIÓN LIBERTARIA

Ahora que comienza a abrirse camino la idea de una organización libertaria continental, algo así como una internacional Americana, traemos al tapete las bases que pudieran servir para propósito tal; bases que hemos expuesto en este periódico cuando evidenciamos el deseo de constituir una federación regional de los Centros de Estudios Sociales. No se han presentado hasta ahora, bases tan libertarias para una organización, y si aquí, algo se hiciera en el sentido de constituir un poderoso organismo, una fuerza real, con las entidades anarquistas que existen, creemos que no podrán menos de adoptar prácticas lo más libertarias posibles, a fin de que todos los hombres libres puedan actuar en esa organización sin temor a los males del Centralismo.

El propósito de trabajar por una organización de fuerzas evolutivas, multiplicando la eficacia de la actividad anarquista frente a las fuerzas conservadoras, nos parece lógico y natural, ya que así lo imponen circunstancias ineludibles; lo determinan poderosos factores que nadie debiera desconocer.

En tanto se organizan en fuerzas cada vez más potentes los enemigos de todo progreso individual y social, en tanto luchan por la conservación de lo actual un conjunto de fuerzas sociales, nosotros, los anarquistas, luchamos con ellos en carácter de un hombre contra una fuerza organizada y es natural que seamos vencidos. Lo que requieren las circunstancias, lo que impone el momento actual, es adaptar la lucha a las exigencias de los factores que la determinan y, por lo tanto, entrar en actividad, no en el carácter de hombre contra fuerza, sino de fuerza contra fuerza.

Hallamos buena la idea de la organización de la Internacional Americana, de la internacional libertaria, pues, teniendo en cuenta la unión cada vez más íntima de los gobiernos de las repúblicas del continente y también de los capitalistas, es evidente la necesidad de que nos organicemos en fuerza activa por el progreso y el bien.

Los que en verdad desean el progreso, deben manifestarse en la organización de la fuerza evolutiva que enfrente y domine a las fuerzas sociales conservadoras representadas por el Estado y el capitalismo. El gremialismo o sea «La Internacional del Trabajo», debe ser una realidad, pero una realidad puramente obrera y anticapitalista. Las fuerzas que han de enfrentar al Estado deben organizarlas los anarquistas, los libertarios solamente y con bases que eviten en lo posible el mal de la centralización de la propaganda y de la dependencia.

Esta es nuestra opinión.

YA LLEGAMOS AL NUMERO 40

EL VALOR DEL ESFUERZO

Ya hemos llegado. Este semanario culminó con este número, las cuatro decenas. Obra buena, obra santa la del puñado de anaquistas que hemos dado vida a esta hoja, hemos trabajado mucho para imponerla en un ambiente no muy propicio a la obra nueva.

Orgullosos podemos estar los hombres libres, los nuevos del campo anarquista, sosteniendo tesoneramente, la publicación de este semanario durante cuarenta semanas, sin interrupción alguna.

«El Hombre» está próximo a entrar en una nueva etapa progresiva. Nos referimos a su impresión en imprenta propia. Es un paso más en el camino de su triunfo definitivo. La obra de «El Hombre» ha sido extensa y de verdadera hondura, y aún hemos de mejorarla.

No sería raro que, si los tiempos mejoraran en algo «El Hombre» llegue a publicarse dos veces por semana. Pero no es esto solo. Dentro de pocos meses publicaremos una serie de folletos de propaganda, el primero de los cuales llevará por título: "Definiciones — ¿Qué es la Anarquía?" Este folleto, escrito por el compañero José Tato Lorenzo, se venderá a un precio reducido a total beneficio de «El Hombre». La agrupación de «El Hombre» conversa poco pero trabaja mucho por la propaganda de las nuevas ideas. Entre sus elementos hay voluntad, hay nervio, hay entusiasmo, hayenergía, y, sobre todo bondad de alma y amor al ideal.

Nuestro lema es: adelante, adelante siempre!....

La Anarquía de hoy

No somos los anarquistas, aquellos tétricos personajes de otro tiempo, cual nos pintaron los histriones, los parásitos y las plumas venenosas de asalariados periodistas. No somos hombres de siniestra figura, que llevamos un puñal en los dientes y una bomba en cada mano; ya no simbolizamos la venganza de los oprimidos, ni el odio de los que no tienen cubierto en el banquete de la vida social.

Los anarquistas de hoy, son los representantes del verdadero progreso.

Ya no somos tipos siniestros, que llevamos un puñal en los dientes y una bomba en cada mano. Si bien es cierto que aún se nos considera como vengadores de los oprimidos, como cultores del odio a los ricos, como un símbolo viviente del desquite de todos aquellos que no tienen cubierto en el banquete de la vida social, ya se empieza a juzgarsenos mejor, reconociendo que somos, ante todo, los propagandistas de una idea que es progreso, propiciadores de una actividad por el Bien, cultores de nobilísimos principios de justicia social y amantes de la belleza, en su más excelsa y amplia acepción.

Ya se nos va entendiendo mejor cada día. Los anarquistas de hoy, razonan, meditan y obran conscientemente, en vez de accionar bajo el acicate de la pasión.

Y es que el ideal, también está sometido a las leyes de la evolución.

En Rusia

Contra los socialistas avanzados y los anarquistas ha comenzado la represión más violenta. La pena de muerte se ha restablecido para los que no quieren sacrificar su vida en las trincheras. La reacción avanza nuevamente. Ya no es el zarismo, sino la democracia. Las suposiciones optimistas de revolución social han de desvanecerse desgraciadamente una vez más.

¡Y es lástima!...

Los corazones habían palpitado aceleradamente, creyendo en la aurora social que comenzaba por el lado de Rusia.

Al fin, sucederá lo que es fatal que suceda: la república. La república, será el cambio político del país que fué de los zares hasta ayer, pero no la revolución que muchos han creído determinante del comunismo anárquico.

¡Hay que esperar todavía!

Bresci

Humberto I subió al trono en el año 1878. Pasados algunos meses, fué víctima de un atentado en Nápoles, por el republicano Pasanante, haciendo escudo con su cuerpo, el ministro Cairoli.

Una de las más grandes masacres que se hicieron bajo su órden, fué la de Concélice, (Rumania,) donde ensangrentó las calles con la sangre de millares de mujeres tejedoras.

Luego en Caltavuturo, (Sicilia,) se distinguió también, masacrando a los obreros de las minas de azufre.

Durante su reino se estableció el domicilio coato, y la relegación en las islas, para todos los hombres de ideas.

A estas represiones complementan las masacres de Sicilia y Lunigiana, donde los obreros reclamaban una mejor situación. Donde más se distinguieron sus instintos sanguinarios, fué en la masacre de Milán, 1896; llegando la infamia del general a cuyo mando estaban las tropas, a enviar un telegrama al rey, más o menos concebido en estos términos:

«Inútil caballería e infantería; he hecho funcionar la metralla. ¡Viva el rey!»

Lo cual fué contestado por el rey con felicitaciones, y el nombramiento de senador del reino.

Y como a tanta maldad habría que poner fin, el 29 de Julio de 1900, mientras se celebraba una fiesta hípica en Monza, donde asistía con toda su corte, recibió dos balazos, que libraron para siempre, de un monstruo, a la humanidad. Fué Bresci, aquel que había sufrido muchas persecuciones en Italia y emigrado a Norte América. Vuelto a Italia, a la vista de tanta fastuosidad y regocijo sobre tanta sangre y miseria, se propuso eliminar al que él creía el causante.

Y el regicidio fué.

La huelga de la Ullen

Hace algunos días, recibimos el siguiente telegrama del Comité de Huelga de Mercedes, departamento de Soriano

Compañeros de EL HOMBRE.—Montevideo. — Los obreros de la Ullen, en huelga. Activen propaganda para que no vengan obreros de esa.—*El Secretario.*

Noticias posteriores no indican como han manifestado los diarios burgueses que la huelga se haya solucionado. La amenaza de suspender las obras, es un recurso ridículo para que los trabajadores no se rebelen y trabajen como bestias. Y otro aserto que se ha hecho, de que aquí en Montevideo se han ofrecido obreros a la empresa por tan sólo la comida, es otra infame mentira propalada para intimidar a los trabajadores.

La educación racionalista

I

Se habla mucho acerca de este género de enseñanza y es lo cierto que todavía no se halla basada sobre términos independientes, vale decir, sobre conceptos o métodos de experiencia. La experiencia debemos distinguirla en el patrimonio de hechos que van dejando los pueblos; en los hechos morales, científicos y políticos que integran los progresos de su historia.

Una idea, por muy bella que se la suponga, por muy justa y libre que se la crea, no es el hecho de una experiencia; es la hipótesis que pretende caminar nacia ella, que se esfuerza y trabaja por su conquista. La enseñanza o una enseñanza racionalista, no puede basarse sobre un conjunto de hipótesis, sin exponer al niño a una falsía de entendimiento, a un vicio de carácter, a un truncamiento de su personalidad.

El anhelo de todas las creeencias religiosas y de todos los dominios políticos, es hacer a su imagen a las generaciones que se vayan sucediendo. Empero, las generaciones traen su tipo orgánico a desarrollar, que no desarrollan efectivamente, porque aquellos dominios atentan contra su naturaleza, dejando sin crecimientos sus desarrollos.

Hacer pensar con arreglo a tales o cuales patrones escogidos, es el único mal eterno de la enseñanza. Practican el procedimiento todas las clases sociales, y la civilización no ha tenido aún la suficiente influencia para señalar como nefastos esos métodos de conducta. La ciencia pesa muy poco todavía. El estado del universo, en atención a como lo conocemos, basados en el mayor acopio de las experiencias que señalan sus fuerzas y sus leyes, no lleva a la pedagogía su concepción moral. Los libros de texto hablan de él, pero como un fenómeno secundario y nó como el único poder cierto, capaz de regular la conducta humana. Su mayor interés está consagrado a las ideas religiosas o a las ideas políticas. Este principio arbitrario tiene su origen en una apreciación ideológica que es común a la inmensa mayoría de los hombres.

Se cree generalmente, en efecto, que el niño es un cuerpo sin contenido, una fuerza incolora, susceptible de ser moldeado en atención a los principios en que se eduque. No se le considera como un organismo en continuación, síntesis o resumen de una moral anterior, de una historia, de una genealogía, de una psicología. Nada de esto que es conformación evolutiva y conjunto de gérmenes en la naturaleza del niño, detiene a la enseñanza en sus afanes de moldearlo éticamente. Lo importante es la creencia, aunque luego la conducta sea distinta. Para las rebeldías de ésta, existen los códigos, las cárceles, la guillotina.

El espectáculo de pueblos de una moral dada o conveniente y de una conducta opuesta, no sorprende a nadie. Al contrario. A causa de ese espectáculo doloroso que lleva toda la historia humana, no hay conocimiento explicado que no acepte la moral como una cosa distinta de las concresiones o comportamientos de los hombres. Si se me exije que crea en Dios, por ejemplo, yo debo creer aunque mis actos lo estén desmintiendo constantemente. Y esto que decimos de Dios, es aplicable a la creencia de la patria, de las leyes, de la justicia, de la libertad, etc.

Es lógico que la moral humana vaya siempre delante de la conducta, pero no debe ir tan delante que no constituya con ésta, una especie de equilibrio que produzca en su medio las inspiraciones y las realizaciones de los actos. Y este equilibrio es el que falta.

Las creencias dadas, como moral antojadiza de un concepto pueril del universo, sólo defienden en el género humano su continuación. De aquí se desprende un bienestar contemplativo, que muchas veces o en muchos hombres, no es ético siquiera, dado el gran peso moral de sus circunstancias orgánicas.

¿Qué tipos de sociedades humanas consigna la historia que hayan sido la hechura de su moral? Ninguno, que sepamos. La vida nos habla de sus desnudas realidades, pero por encima de la vida nuestra, de la positiva o de la que concretamos, ponemos nuestras quimeras o nuestros dioses, nuestros absurdos y nuestros misticismos. A los dolores de nuestra vida oponemos ideas sin relación, distantes y contradictorias. Perseguimos lo más lejano que es la visión de lo igual, es decir, lo homogéneo, como idea de un bien religioso. De aquí que las ideas no mueran tan fácilmente, siendo esto para nosotros un motivo superior de orgullo. Y las ideas no mueren, porque no contienen la serie de verdades relativas que se refieren a los hombres.

La mentira como moral, es eterna. Pero, ¿es con eternidades éticas, es decir, es con mentiras, que se resuelven los problemas de la vida? Un hombre religioso dirá que sí; pero un hombre de su tiempo dirá que no. En cada generación, en cada época, el universo es modificado y rectificado.

La inteligencia humana le descubre mayores líneas, mayor cantidad de leyes, nuevas fuerzas de aplicación, etc. Luego, cada época se halla obligada a resolver los problemas del universo y por él los problemas de su vida. ¿Se hace así? A medias, nada más.

La preocupación está vivamente consagrada a la eternidad de las ideas, eternidad que es lo primero que la enseñanza racionalista debe proscribir de la mente humana, en bien del hombre y en bien de los pueblos.

JOSE TORRALVO.

San Genaro, Julio de 1917.

Huelga enérgica y huelga violenta

IV

¿Cuál es la función de los trabajadores, desde el punto de vista económico de la sociedad?

La contestación a esta pregunta, puede darnos la clave del valor de la violencia y sacrificios en las luchas obreras y desprender un concepto de la energía con que oponerse a la intransigencia patronal y del estado. Aunque Adolfo Posadas nos diga que «hay una economía con entrañas» y otra sin ellas, nosotros tomaremos ésta en su realidad social; pues en la práctica, en las cuestiones entre el capital y el trabajo, está visto que las *entrañas*, son adminículos inoportunos y perjudiciales.

Es indiscutible que la función que asigna el economismo al proletariado es la de bestia de labor; con la disyuntiva de trabajar continuamente, sin que haya probabilidad o contingencia de ser de otro modo. El trabajo es la fuente primera de toda la riqueza, y el obrero, en su carácter de agente productor, la base sobre la cual se asienta el progreso y la prosperidad de un país. Su función queda, pues, bien determinada: *debe* producir, elaborar sin descanso, los productos que constituyen lo esencial a la vida y al fausto de las sociedades humanas.

Dada su función moral, todo el peso de las modernas instituciones recae sobre su capacidad productiva. La condición de ser viviente con atributos morales y materiales, desaparece así, ante la enorme injusticia de su condición imperiosa. Deja de ser *hombre* para convertirse en *cosa* de dominio público, cuya responsabilidad del buen funcionamiento, está puesta en los poderes administrativos: en el estado, quien tiene la misión de velar por los intereses generales.

Si agregamos a esto el afán del capitalista a multiplicar sus ganancias, en razón del derecho que la ley le presta, y el desequilibrio que la paralización del trabajo representa en el intercambio de los productos, los cuales hay que ajustar en el mercado a una ley de competencia, haciendo peligrar los capitales impuestos, caeremos en la cuenta del por qué los hechos dolorosos y más que dolorosos, bárbaros y salvajes, de las hordas policiales, se repiten con tanta frecuencia en las luchas obreras; comprenderemos el por qué impunemente se masacra a los trabajadores indefensos, cuando cansados de sufrir mi serias, osan levantar la voz, en la esperanza de conseguir un mendrugo más con que acallar el hambre, y el por qué, además, se considera la cuestión obrera dependiente de una simple disposición policial. Para los efectos del capitalismo como para la sociedad, el trabajador deja de ser un hombre, para convertirse en una institución, en una máquina, cuya adquisición se hace a objeto de que funcione en tanto sea preciso; mas, si por una causa cualquiera deja de trabajar, a costa de cualquier cosa, es de todo punto necesario reanude la labor, de la que depende el equilibrio de los privilegios consagrados por la propiedad y por la ley. Poco importa que ello signifique la muerte de uno o mil trabajadores; poco importa que ello sea masacrar un pueblo en masa; la cuestión es reanudar la labor, restablecer el orden y poner a salvo los intereses creados, cueste lo que cueste.

Es preciso que los proletarios lleguen a la comprensión de que por encima del patrono que représenta la propiedad privada, está el Estado, fiel guardador de los privilegios consagrados por las leyes, y que pòr encima del estado, asoman como una hiena repugnante, las preocupaciones morales, reclamando su parte de venganza contra las luchas obreras, que establecen un desequilibrio económico y especialmente, por la oposición a concresiones morales preestablecidas.

JOSÉ A. GRISOLÍA.

Ratificando

Habiendo recibido una nota pidiendo rectificación en lo dicho en nuestro número 38, sobre el impedimento de una conferencia del compañero Llorca, en una función de la Liga Antialcohólica de la Aguada, diciendo que los socialistas de la 8.a sección nada tenían que ver con el asunto en cuestión, entregamos la nota al compañero antes nombrado, el cual nos dice que «fueron a buscarlo para que leyera una conferencia de Valeta, y acudió inmediatamente al local del Biógrafo Uruguayo, donde luego de haber hablado con los organizadores, esperaba que le avisaran el momento oportuno, cuando se le acercó uno de aquellos y le dijo que el dueño del Biógrafo no permitía que la conferencia se diera. En cuanto al impedimento de la falta de tiempo, no hay tal, porque después de habérsele dicho eso, hicieron cantar al corb, repitiendo lo mismo, por lo que puede verse que había el tiempo que dicen faltaba».

En cuanto a lo que nos dicen en la nota recibida, de que fué anunciado en lugar preferente, podemos decir que ello fué debido a las exigencias de la compaginación.

No tenemos intención de mistificar. Bregamos siempre por la verdad.

Para la Liga de Educación Racionalista

Ignorando los acuerdos tomados por la Liga Racionalista, voy a proponer por medio de esta hoja, lo que pensaba proponer a la asamblea.

Teniendo en cuenta la aceptación que ha tenido siempre la revista «Infancia» y los beneficios morales que proporciona, creo es de imperiosa necesidad trabajar para su nueva aparición y para tal objeto, requiere nada más, que una fuerte dosis de buena voluntad por parte de todos los interesados. Yo, por mi parte, me propongo trabajar para que su reaparición sea un hecho.

Confío mucho en la labor de una revista destinada exclusivamente a la *Educación Racional de la Infancia*

Aquí, en la Villa del Cerro, hay varios camaradas dispuestos a cooperar moral y materialmente para el restablecimiento de la Liga Racionalista, y por tal objeto, desearíamos estar en comunicación a fin de cambiar impresiones y llegar a hacer algo que sea práctico.

JOSÉ DIÓGENES.

Puntualizando

La idea anarquista es, en efecto, una conquista de la inteligencia; es la idea, debiera ser la idea de un esfuerzo continuado, de trabajo y de superación constante, porque desenvuelve propósitos de cultura, formas de civilización, corrientes de progreso. La idea anarquista propulsa y mueve las dormidas energías sociales, que es pauperismo y es torpeza; y despierta de su sueño milenario a la inconciencia humana; inconciencia de siempre, dado que es ineptitud de siglos, tal un peñasco... Un peñasco de maldición que, a modo de estorbo, se halla incrustado en el espíritu del hombre y en el alma de los pueblos, en la civilización misma.

Y una idea que taladre este peñasco, lo pula y haga hermoso es, en verdad, una idea virtuosa. Y la virtud de una idea no está en la idea misma, no puede estar, si no se nutre en las mismas ubres de la experiencia y con la savia de los hechos, que es sabiduría y es movimiento. Pues, que una idea de virtud moral y social, ha de ser de impulsión también. Y lo es, no quepa duda. Pero este criterio corresponde a un concepto puramente individual; es decir: a una interpretación cualitativa de la filosofía anarquista, del espíritu de una verdadera filosofía de la vida y de abarcación efectiva en los órdenes de la evolución y de la libertad en el hombre.

La idea anarquista es, pues, una idea virtual, porque es una herramienta de trabajo para el hombre; es pan de inteligencia y luz espiritual, que alimenta e ilumina los senderos de la libertad, de toda libertad. Y siendo así, la idea anarquista no se amalgama, ni es susceptible de concreciones políticas o económicas, a trueque de negarse y degenerar en señuelo partidista, en gobierno de clase, en dogma de multitudes. Sería una idea precisa y terminante, acabada.

Sin embargo, la idea anarquista no se la conoce, porque no existe... Y no existe, dado que trae hasta ahora estos vicios de doctrina, vicios de imposiciones políticas, de organismos defectuosos de régimen y de sistemas económicos y sociales. Piensa en cómo han de gobernarse los pueblos y han de regirse los destinos humanos, han de alimentarse, nutrirse y abastecerse; piensa en el consumo de la producción, en la producción misma de las sociedades. Y es alrededor de esta premisa que la idea anarquista ha venido trabajando y desarrollando sus energías de actividad: Actividad de hormigas y de bueyes. No es movimiento, aleteo. Ocuparse de la producción y el consumo en las sociedades es colonizar el hambre, es la socialización de los estómagos. Tal ha hecho la idea anarquista; es decir: la idea anarquista, no; el anarquismo.

El anarquismo era, es y, quizá siga siendo, la Internacional.

Y la Internacional no hacía otra labor que la de organizar individuos y más individuos, con el propósito de hacer la revolución y cambiar de régimen, imponer otro, ya elegido y planeado de antemano. Lograr este objetivo era su divisa, como una consigna de orden, como un alerta formidable. ¿Qué ha logrado, qué ha hecho la Internacional? Seamos sinceros. ¿Qué ha hecho? Pues, negarse, fracasar. Y es un fracaso de principios ante la historia, en esta hora, en este momento culminante de la historia que está envuelta por las llamas de una hoguera de pasiones, de un volcán de egoísmos; por la insania troglodita y maleante de todos los apetitos vesánicos.

Y la Internacional hubo de fracasar indefectiblemente, de una manera indudable, era fatal... ¿Cómo no había de ser así, si la Internacional era un nuevo organismo, un nuevo error social que prendía métodos y señalaba cláusulas finalistas, derroteros a seguir y fórmulas políticas y económicas a cumplir? Derroteros y fórmulas de doctrina, de concreción, que diríamos: de convivencia.

¿Es verdad o no es verdad que la Internacional perseguía tales propósitos? Bien, entonces, no es antojadizo decir que el anarquismo es una concepción acabada, una moral de doctrina hermética, quieras que no, con un objetivo y una conducta catastrófica, política.

El anarquismo ha hecho sociología de la vida; no ha hecho filosofía. Y he aquí su fracaso.

Si el anarquismo hiciere filosofía habría de conocer a los pueblos estudiando al hombre, y trabajaría en el individuo el vivo esfuerzo de la idea de justicia, que es idea de entendimiento, idea anarquista

El anarquismo tuvo desde siempre el vicio de las concepciones acabadas, de las definiciones precisas. ¿Qué no es así?

La propiedad privada, dice el anarquismo, que es la manzana de toda discordia social y, afirma, es venero de todas las prepotencias y causa de todas las desigualdades. He aquí, pues, una definición y, de hecho una concepción acabada.

El anarquismo no entra a averiguar cuales son los factores que determinan la propiedad, ni los motivos que la hacen privada, de otra suerte.

La propiedad privada es abominable. Y lo es el Estado, la Religión, el Militarismo, el Capitalismo, los privilegios y las canongías miles. ¿Y por qué? El anarquismo os contesta:... Por ésto, lo otro y lo de más allá. Y define una circunstancia de moral acabada. Ceñirse a ella es ser anarquista y el canón es ya un hecho. Y desde ya se piensa con un prejuicio, se cree que se es libre y, no obstante, preténdese implantar un nuevo régimen de convivencia. ¿Cuál? El comunismo. He aquí el finalismo de la anarquía, la ciudad planeada, corregida y aumentada, en los catecismos anarquistas, que se dan por ahí, como breviarios de felicidad eterna.

Pero, el anarquismo, además, es vergonzante, porque es capaz de decir que estamos mintiendo y lo dice no más, insultándonos. El anarquismo dice que no se equivoca jamás y desprecia, con los epítetos más groseros, a quien se atreve, modesta y sinceramente, a señalarle sus errores.

El anarquismo niega hoy lo que ayer hubo afirmado y esto sería salud, siempre que lo hiciese por corregirse, por rectificar conceptos y subsanar males de doctrina. Pero esta salud no existe en lo que ya es un ideal. Los ideales se aplican, no se explican, se imponen, no se exponen y con una razón expeditiva: la fuerza, la fuerza de la revolución salvadora, esa gran panacea catastrófica, de un anarquismo fracasado ya en la Internacional.

Trabajemos, pues, la libertad y forjemos una nueva interpretación filosófica de la idea anarquista, para que sea una idea de evolución perenne y de progreso ininterrumpido; sea, así, una conquista de la inteligencia, un esfuerzo continuado de superación, de cultura y de justicia.

ARMANDO LARROSA.

La censura yanqui

Protestas periodísticas

Todos los gobiernos, cuando se aperciben de que el pueblo está dispuesto ofrecerles resistencia y gritarles fuerte las falsedades y mentiras que su actitud encierra, echan mano de todas las armas para acallar la voz popular, para impedir que la verdad sea dicha.

Y es, lo que hace hoy el gobierno norteamericano, que, para impedir que el pueblo sepa la verdad de sus asuntos guerreros en combinación con los aliados, sanciona una ley de censura, dando motivo a que la prensa en general proteste enérgicamente.

No es posible —dicen— que en un país que hasta hoy ha enarbolado el pendón de la democracia, se emplee ahora el régimen que Rusia abandonó ayer, y que ni Alemania misma emplea.

«No abramos campaña para extender el área de nuestras libertades en el mundo, mutilando las libertades de nuestro propio pueblo».

El pueblo también protesta. Quiere saber la verdad:

«Mr. Wilson nos aconsejó permanecer desarmados cuando todo el mundo estaba en llamas, haciendo alarde de pacifismo y bondad, y ahora que hemos entrado en la guerra, nos inhibe la libertad de prensa, para poder dictar la política pública, sin peligro de las críticas domésticas. ¡No lo haremos.

Ninguna ley forzará a hacerlo. Mr. Wilson ha cometido un trágico desatino. Si persiste, él será la primera víctima».

¿Esta es la democracia norteamericana? Es a este país a quién el Uruguay tendió los brazos, invocando el lazo de la fraternidad.

Fraternidad, sí; pero no limitada y estrecha, porque es su negación. La fraternidad de todos los pueblos del mundo, es la que propiciamos, una fraternidad amplia y fecunda, que garantice la Paz y la Libertad!

J. OLLÍVER.

La miseria avanza

Para muchas personas que viven en condiciones especialísimas, en el actual régimen, la miseria no es verdad amarga y dolorosa, ni hay espinas en la vida, que debiera ser—ello es posible—de múltiples satisfacciones y goces.

No obstante, la miseria avanza en nuestras campiñas, invade los pueblos, se posesiona de las ciudades sin temer las gubernamentales disposiciones para combatirla, ni los discursos parlamentarios más radicales.

La miseria, reina triunfante en el Uruguay, asola los hogares humildes de honrados trabajadores, va minando la vida de centenares de inocentes pequeñuelos que recién comienzan a vivir, y abre la tumba, después del paso por el hospital, a millares de hombres y mujeres que arrastran una existencia penosa, cayendo por último, víctimas de la necesidad.

Poco pueden hacer las instituciones antituberculosas que existen en el país contra la terrible dolencia que se llama peste blanca, cuando no preconizan directamente, como nosotros, la realización efectiva de la justicia social. Poco pueden contra ese mal los paliativos detallistas de una caridad ofensiva para el que la recibe, de insignificancia evidente frente a la importancia del terrible flagelo que ocasiona todos los días numerosas víctimas. La miseria, mina poco a poco la salud del país, y principales responsables de ello, son los gobernantes y capitalistas.

La miseria, es el crimen social más infame, de más volumen en la escala de los crímenes de esta sociedad detestable. Contra la miseria, mejor dicho, contra los factores de la miseria, combatimos los anarquistas, trabajando en las avanzadas del ejército social, las trincheras que nos han de servir para los asaltos más enérgicos que debemos llevar al capitalismo y al Estado lo más pronto posible.

Nos indignan las ocupaciones subalternas de los organismos gubernamentales, las ridículas combinaciones políticas de todos los partidos, el afán común de todos los que ocupan posiciones de altura en el actual medio social, en todo lo que tiene relación con la salud del del pueblo, con el terrible mal de la miseria. Poco les importa a esas gentes el porvenir del país, el progreso, la salud nacional; impórtales más, la consecución de riquezas cada vez mayores, logradas precisamente sobre el despojo y la expoliación criminal.

Cuando alguno critique la pasión que los anarquistas ponen a veces en sus palabras, hay que señalarle los hogares obreros víctimas de la miseria frente a la vida de despilfarro que llevan otras gentes que viven en la holganza, catalogadas por virtud de su crónico parasitismo en un plano de efectiva delincuencia.

Vulgaridad...

(A. C. I.)

Como lógica consecuencia de la disparidad de criterios, como un alubión que inevitablemente cayera entre nosotros y nos empujase hacia el mar infinito del dolor, erizando nuestros nervios, matando la voz de nuestros sentimentalismos y predisponiendo nuestros seres al enojo, a la iracundia del irracionalismo, así nuestras ideas, nuestros principios, antagónicos por excelencia, nos arrastran en su carrera llena de intransigencias, a la ruptura de nuestras relaciones amorosas, al derrumbe total de todas esas quimeras que habíamos forjado, entre plática y plática, cuando desoyendo la voz de nuestro cerebro, dejábamos al corazón templar las fibras del sentimiento, y, ávidos de dicha, anhelando el placer, nos olvidábamos que nos habíamos alejado del terreno en que vivíamos para remontarnos jubilosos en alas de la ilusión.

La caída de la ilusión se ha producido.

La lucha se ha entablado de una manera cruel y decisiva; analizamos nuestra situación psicológica y nos encontramos con que el cerebro nos manda seguir impertérritos el curso de «nuestras verdades»; y, el corazón, por su lado, que no entiende de cálculos, razonamientos ni lógicas, también opone una resistencia tenaz. ¿Quién triunfará? Aún lo ignoro.

Desearía no tener que bajar del alto sitial en que mis ideas me han colocado; desearía no tener que transigir, pues tendría para ello que apartarme de mi Verdad, cuyo basamento constituye el alma de mi alma, algo así como la fuerza motriz engendradora de mi pensamiento, reguladora de mis actos; y esto, tú lo sabes bien, es el resultado de mis desvelos, de mis estudios, de mis investigaciones en el intrincado laberinto de la ciencia positiva.

Desearía fueras tú la que, elevándote hasta el terreno del razonamiento, analizaces uno a uno todos tus prejuicios, para ir, lentamente, destruyéndolos a medida que comprendieses su inestabilidad en la altura ideológica en que mis verdades, impulsadas por mi amor, hubieran elevado tu ser.

Mas no; no podré tener esa amplia satisfacción; tu cerebro, cerrado a todas las luces por esa infranqueable muralla que se llama prejuicio religioso, no querrá recibir los chispazos de razón, no podrá aceptar como verídicos los argumentos que para destruir tus «falsas verdades», mi lógica me obliga a emitir.

No creas que porque no me doblego porque no me humillo ante tí, no te quiero, no creas que porque no admito los términos medios que las apariencias pudieran brindarme, porque soy íntegro en cuanto a los dictados de mi cerebro, no te quiero; no, no creas jamás tal cosa.

La sola idea de la ruptura me estremece. La idea de mi claudicación me espanta.

¡Mujer, te adoro; sufro las nostalgias de tus caricias, a mi vida le falta el calor de tus besos!

¡Verdad, tal cual yo te concibo, te venero!

LEBAL.

Montevideo, Junio de 1917.

Fragmentos

Si los anarquistas obrando como individuos determinantes, predican la violencia como causa, dejan de ser las ideas sustentadas por éstos, ideas de fraternidad. Si por el contrario, aceptan el acto violento como efecto, pasan a ser las ideas, lo que en realidad comprendemos por anarquía, ideas de amor y de justicia.

. . . . .

Nunca podrán los anarquistas, atacar a los hombres como tales; sino como lo que representan. Caso concreto; Nicolás Romanoff, siendo ayer czar de Rusia, mereció el apóstrofe de todos los hombres libres; pero habiendo dejado de ser czar y pasando a ser un hombre es decir, nuestro igual, merece como tal, toda nuestra consideración.

. . . . .

Debemos procurar los anarquistas, antes que educar a los demás, educarnos. Antes de pedir que los demás vivan las ideas que sustentan, debemos vivir nosotros las nuestras, en todo lo que nos sea posible.

Ya que ansiamos que no se nos gobierne ni gobernar, debemos hacernos capaces de gobernarnos nosotros mismos.

. . . . .

La bondad tiene sus límites; por lo tanto, a los individuos malos, que viven cobijados bajo el buen nombre de las ideas, debiéraseles tratar como trató el buen hijo de Galilea, Jesús Nazareno a los mercaderes del templo.

LUIS CASALES.

NUESTRA RIFA — *Los números de la rifa de un traje, a beneficio de «El Hombre» pueden retirarse en nuestra Administración Domingo Aramburú, 1828.*

EL HOMBRE

La idea de igualdad y comunismo

Entendemos que no es bueno el andarse por las ramas o deshacerse en palabras ofensivas para atacar una idea, o una táctica de lucha, sin oponerle argumentos, inteligibles y decisivos. La causticidad intencionada y sistemática no convence ya, aparte de que hombres somos y con hombres habemos de tratar, que mejor o peor dotados de inteligencia, tienen también sus diablillos que pueden molestarse ante la burla inconsulta o la expresión anfractuosa e ironista desmedida.

Nuestras cosas son bien claras, no dan lugar a confusionismos y no es con palabras gruesas o burlonas como han de tratarse, para hacer obra eficiente. Sin el mayor esfuerzo, cualquiera puede ofender.

En este sentido, pensamos: ¿por qué algunos elementos, que dicen ser anarquistas, se concretan solamente a rebuscar el insulto y la ironía cuando hablan del anarquismo? ¿en qué tarea inaudita están empeñados para invertir los valores que encarnan nuestros principios igualitarios, que se mofan desmesuradamente de ello? ¿Es que, acaso, no se saben de memoria en qué fundamos nuestra idea de igualdad? ¿Es que piensan que el comunismo futuro tiene las fauces abiertas para engullirse la idea de libertad?

En verdad, no comprendemos qué grado hay de sinceridad en las risas, en las burlas o en los insultos empleados para atacar una idea, o una táctica de lucha.

A medida que la civilización avanza y el progreso se acentúa, la idea de entendimiento e inteligencia humana adquiere mayor potencialidad. Es cosa vieja, ya que lo absoluto es un absurdo y nó es necesario devanarse la sesera para ajustar los valores, pero si el hombre adquiere más energía y el intelecto prospera, las palabras: apoyo mutuo, sociabilidad y solidaridad, que actualmente asustan, al parecer, y que nosotros unimos por razones que entendemos de sinonimidad, adquieren a su vez mayor potencia también. Y es atendiendo a esa ley ineludible de la vida que no debiera espantar a ningún hombre la idea de comunismo e igualdad, puesto que no estriba en la adopción de un molde o medidor monumental por el que habrían de pasar los hombres para uniformar sus condiciones psíquicas y morales, para señalarles el grado de saber a que tienen derecho, o para numerarlos como a las bestias de un gran pesebre.

Nuestro comunismo — y decimos nuestro, desde que la relación e inteligenciación, reclamadas son por las necesidades humanas — reside en la labor colectiva para la solución del problema de las subsistencias en una vida de libertad relativamente infinita, sin ser esto una concepción acabada, se entiende. Nuestro comunismo futuro está basado en la producción, que ha menester del esfuerzo conjunto ya que no es dable pensar ingenuamente en bastarse uno mismo; y si preconizamos ésa era de paz y justicia es porque concebimos a la especie humana indefectiblemente unida por lazos indisolubles de inteligencia, que irán creciendo a medida que el desarrollo cultural vaya en aumento también, pues, que no se educa el hombre para aislarse a una ermita y vivir el sueño de la contemplación indefinida.

¿Qué es, acaso, el afán de hacernos entender por nnestros semejantes, si no una manifestación de inteligencia entre los humanos? ¿Y qué es la exposición científica y la obra de arte dada a luz que admiramos o hacemos para admirar?

La misma tendencia hiriente, motivo de estas líneas, mal trazadas, pero sentidas, ¿qué es sino un deseo de espansionarse con sus semejantes, aunque por cierto mal encarriado?

Actualmente el intercambio se produce en sentido progresivo en todos los terrenos, en las artes, en las ciencias y en los productos del trabajo muscular, y si bajo el imperio de una valorización injusta se manifiesta esa tendencia en el desenvolvimiento, que es la vida sujeta a las inclemencias del despotismo; ¿por qué no ha de producirse en el futuro donde la valo-

rización actual desaparezca para dar curso al intercambio que las necesidades y el saber reclaman?

No es la idea anarquista la de hacer de los mortales un aparato de relojería, en que todo sea movido por un resorte. La humanidad, de suya, es heterogénea; y la inteligenciación todo lo conmueve y salva, sin establecer principios de cercenamiento individual.

Seguiremos.

BENJAMÍN BALZANO.

Bibliografía

«Del libro de mis horas»

Con un excelente prólogo de Victorio M. Defino, ha visto la luz pública un tomito de poesías selectas del compañero Luis Mallol.

Hay un verdadero derroche de energías en el ramillete de sonetos que constituyen los capítulos sugestivos de: «Días de juventud» (Horas de entusiasmo). El soneto «Temple de voluntad» perfila una conciencia sana y un espíritu libre y fuerte.

En «Horas de Lirismo», Mallol, canta a la idealidad, al arte; le entusiasma lo bello: siéntese poeta.

«Días Grises» (Horas de meditación) reflejan las preocupaciones del espíritu, comenzando a dar maduros frutos el estudio, afinándose a observación y ahondado más y más en la reflexión serena que lleva los pensamientos al plano de lo conciente.

«Días de Vejez. (Horas tristes) revelan cierto cansancio, amargura, desaliento, pesimismo. Son el fruto de una lógica disposición de ánimo, producto de una noble sinceridad psicológica.

Apesar del exeptiicismo que campea en esos sonetos, hay una gran riqueza de sentimiento, pudiendo decir con toda justicia, que es en ellos donde Mallol se muestra como artista de mayor altura.

Nota: En el próximo número nos ocuparemos del interesante folleto de Quiroule, «Una nueva hipótesis sobre la formación del Universo», del que agradeeemos el envío a su autor.

En la palestra

MIRAJES PROPIOS

«Las revoluciones no se improvisan; ellas surgen entre los pueblos que no tienen caminos abiertos al progreso, donde las ideas de innovación son consideradas delito y la tiranía se enseñorea y reina por la violencia y el crimen.» — (De la «Revolución y sus propagandistas», —editorial del número 37 de EL HOMBRE).

Si algunos han supuesto al leer lo precedente en el editorial de EL HOMBRE, que nosotros significábamos que pudiera haber países en que la revolución fuera innecesaria, confesamos que nos merecen un concepto de admirable ingenuidad. No hay un solo país en que no exista un gobierno constituído, un conjunto de fuerzas conservadoras en actividad, enfrentando el progreso, resistiendo a toda acción innovadora que se plantee en el medio. Y si esto es así, si es una realidad tangible que no necesita demostración detallista, juzgamos que, quienes nos suponen negadores de la revolución, no saben lo que dicen.

En todas partes donde hay fuerzas conservadoras — no conocemos país o lugar alguno donde no existan—las fuerzas que actúan en sentido contrario, en sentido de progreso, de efectivo avance, han de chocar necesariamente con aquellas. El choque de las fuerzas de evolución con las fuerzas conservadoras, es la revolución.

Esto es claro, es de precisión, respondiendo ello a una ley de carácter universal, a una condición fatalista. Unos, quieren avanzar, otros resisten ese avance y lo dificultan, y el choque es entonces inevitable: la revolución surge.

Nadie discute ni retacea necesidades revolucionarias; por lo contrario, creamos en cierto modo esas causas, propagando las ideas de innovación.

Lo que decimos siempre, es que no se puede hablar de revolución ni soñar en ella, mientras no arraigue primero en los espíritus la idea de innovación, mientras no transformemos la psiquis de un gran número de hombres, haciéndolos sentir anhelos de progreso, deseos ardientes de cambios y evoluciones sucesivas.

Si no hay anhelos de mejor vida, deseos de transformación, no hay determinismos revolucionarios, no hay motivos de choque con las fuerzas conservadoras, no hay revolución posible, ya que ésta es una consecuencia de esos anhelos e idealismos

Para poder vencer a las fuerzas de conservación, es necesario hacer primeramente una revolución de los espíritus, propagando nuestras ideas que signifícan el fermento evolutivo que los pueblos necesitan para progresar, para no estancarse o retroceder en el camino de la libertad. Y esa propaganda constante, ese requerimiento al estudio, a la conciencia y especialmente a la actividad por el progreso, es en su fondo la verdadera y efectiva obra revolucionaria, ya que determina y crea los factores indispensables para que la transformación se realice ampliamente.

Hablar de una revolución sin haber creado antes los factores revolucionarios, nos parece una de las cosas más torpes del mundo. Por eso nosotros, procuramos crearlos, y para ello propagamos nuestras ideas de progreso, de evolución, de libertad, *penetrando en todos los campos y accionando en todos los medios*, — como hemos dicho otras veces — excepto en donde nuestra actividad tuviera que adaptarse a prácticas que la desnaturalizarían en su esencia, como sucedería en el campo político.

En todas partes donde hay fuerzas de innovación, energías evolutivas, hay en verdad posibilidades de luchas, factores determinativos de choques y conflictos revolucionarios.

Esto es tan innegable y positivo, que en cierto modo no necesitaría demostración. Pero no todos quieren entendernos, ya que tienen la costumbre de leernos entre líneas, lo que para ellos significa indudablemente un gran mal.

JOSÉ TATO LORENZO.

VIDA CATÓLICA

CONTRA LA DIFAMACION Y LA CALUMNIA

El individuo Campos Turreiro, que firma con el pseudónimo de «Oubrier» en el periódico de los traga hostias y chupa cirios de la calle Hocquart, viene haciendo ridículas afirmaciones de que los anarquistas son vividores y que explotan a los obreros en las sociedades gremiales. Habla tal tipo, mentiroso hasta el colmo, de secretarios rentados y de otras tantas cosas absurdas, cargándole la mano a la Federación Obrera. Desafiamos nuevamente a ese infame polizonte, a ese instrumento del capitalismo, a que presente pruebas concretas y si así no lo hace—que no lo hará, porque son calumnias de ese mal mal hombre—que se atenga a las consecuencias.

Recomendamos a los trabajadores organizados, a los más capacitados principalmente, para que concurran a las conferencias o reuniones que de hoy en adelante realicen los demócratas cristianos, exigiendo allí, y cada vez, de que se levanten los infames asertos del irresponsable Campos Turreiro, el sistemático calumniador y detractor de la organización obrera.

Los agitadores

La razón humana, suprema ley que no podrá ser desvirtuada ni ha de inclinarse jamás a capciosidades de ninguna especie, por cuanto ella es la escarnación do se encierra el emblema puro de la vida, se encuentra en su esencia tenazmente mancillada y perseguida.

Nadie que con serenidad y evolutivo criterio, analice los aspectos múltiples de la cuestión social, podrá empequeñecer la labor desinteresada y de abnegación constante que en las fases todas del progreso humano realizan los anarquistas.

Las recriminaciones lanzadas insensatamente desde las columnas de periódicos mercenarios, haciendo intervenir en los conflictos que irremediablemente se entablan entre el capital y el trabajo, a los anarquistas como agitadores de oficio, nos obliga a los hombres que sentimos, que tenemos sensatez, a ocupar nuestro puesto de lucha para dar por tierra, sin que jamás seamos derrotados, con las plumas policiacas que operan friamente dentro de la nebulosa de las superficialidades.

Previamente, para entrar a combatir la baja intención de los desalmados de opereta baja, que con villanía apostrofan la dignidad de los que no transigen, que no claudican ante la inseguridad del estómago satisfecho, señalaremos una diferencia muy precisa que sabrán apreciar los que no se dejan arrebatar ni por cóleras intempestivas ni por temores pueriles.

El agitador puede serlo de oficio y de convicción. El primero es un profesional como cualquier otro. Busca en el desórden la vida próvida, el encumbramiento; poseer, triunfar... Para conseguirlo no repara en alterar el orden, en agitar los espíritus, en verter sangre. Predica hasta enardecer los ánimos, arenga a los ignorantes con desapoderadas utopías, es perturbador, coarta y bastardea.

Este frecuente profesional es incesantemente un batallador por codicia, es esencialmente psicólogo, persevera en su propaganda, como un convencido ardiente, fomenta la discordia como un Caín implacable e impenitente, sopla en el rescoldo; y cuando la llama toma cuerpo y se prolonga siniestramente, entonces el agitador desaparece... Sus alucinados, sus Abeles, quedan solos. Son las víctimas propiciatorias.

El agitador por convicción es muy distinto, él es otro. Busca en el desórden la vida próvida de los otros, no la suya; encumbrar, poseer, triunfar, pero siempre inmolándose cual Prometeo en aras del más puro altruísmo.

Tiene la arraigada creencia que así como de las rígidas frialdades de la muerte nace la exhuberancia fecundante de la vida, la alteración del orden burgués, la agitación de los espíritus, el derramamiento de sangre, será el goce halagüeño y fecundo de la felicidad futura.

También él es propagandista perseverante y arengador ardiente; en su prédica enardece, perturba, coarta... es Caín por fuera; pero, en cambio, atiza la hoguera y sigue hasta carbonizarse las manos. Cae entre las víctimas.

¡Ved, si es distinto el agitador de buena ley y el agitador profesional!

Ahora bien; está comprendido que el agitador de oficio, toma siempre los derroteros sombríos de motín sistemático; por tanto, es juzgado y declarado enemigo de todas nuestras libertades.

En cambio, el agitador de convicción es el reflejo, la expresión viviente de un mal hondo, alma noble, grande y generosa, que exhala el profundo dolor que agobia a los oprimidos.

C. ARVELO.

Actividades

"EL HOMBRE"

Luis Casales y José Tato Lorenzo, iniciarán una serie de conferencias en los Centros de Estudios Sociales, sobre la obra que ha realizado y continuará desarrollando EL HOMBRE.

RIFA PRO "EL HOMBRE"

Recordamos que está en circulación la rifa pro EL HOMBRE. El valor de cada número es de 0.06 centésimos.

LABOR Y CIENCIA

Prepara una velada y conferencia en el Biógrafo Iris, calle Sierra y Miguelete. Esta tendrá lugar el 10 de Agosto próximo.

—El martes próximo, se continuará la controversia sobre « Revolución y revolucionarios ». A este debate, deben concurrir todos aquellos que no están de acuerdo con los conceptos vertidos en EL HOMBRE, por sus redactores.

ARROYO SECO

El viernes 3 de Agosto, este Centro de Estudios dará una velada y conferencia en el Biógrafo Petit Palace, calle Reducto. Subirá a escena el drama en 3 actos, de Florencio Sánchez, titulado: « Los Muertos » y la comedia « El pianista ».

La conferencia estará a cargo de J. B. Reyes.

VILLA MUÑOZ

A los componentes de este Centro y a los anarquistas de Villa Muñoz, se les invita a la asamblea que se efectuará el lunes 20 del actual, a las 20 y 30 horas. De esta asamblea depende el cierre o la continuación de este centro.

Local: Domingo Aramburú 1828.—El secretario.

PASO MOLINO

Este Centro realiza el martes 7 de Agosto, una velada a beneficio de su biblioteca y de «La Batalla», con el concurso del cuadro filodramático del Centro de Estudios Sociales de Arroya Seco.

Las obras a representarse, son: «En familia», de Florencio Sánchez, y una comedia titulada « Candidito ».

La velada se realizará en el Biógrafo Belveder.

Balance del núm. 39 de EL HOMBRE

SALIDAS		
A la imprenta (1100 ejemp.)	$	18.00
Estampillas	»	0.38
Tren	»	0.24
Kerosene	»	0.12
Déficit del núm. 38	»	14.74
Suma	$	33.48
ENTRADAS		
Por paquetes y venta de ejemplares	$	6.45
Suscripciones	»	1.70
Venta «Luz y Vida» (Cerro), número 39	»	1.30
Venta por Rodolfo	»	0.30
A. M.	»	0.17
Suma	$	9.92
RESUMEN		
Salidas	$	33.48
Entradas	»	9.92
Déficit que pasa al N.º 40.	$	23.56

Notas Administratvas

N. Tronconi, Durazno — Recibimos $ 6.85, distribuídos así: $ 2.00, para nosotros; $ 2.00, para «La Batalla»; $ 2.00 para la Liga Racionalista; $ 0.60, para «Alborada», y 0.25, para «Estudios».

Visitación Díaz, Uruguayana.—Anotamos suscriptores. Debe por paquetes, $ 1.00 y $ 0.25 de «Ideas y Críticas».

R. Carlonga. — Recibimos 1 nacional para «Estudios», de los $ 5.00 que dice, ya figuraron en balance del número 36.

G. Gil, Coronel Isleño (F. C. P.) — Mande lo que crea conveniente.

A los suscriptores de la capital—Les rogamos dejen el dinero en casa, pues empezamos a hacer la cobranza del mes de Julio.

E. Santolaria, Barcelona.—Su correspondencia no ha venido. Nosotros siempre mandamos el periódico. Ahora va medio paquete. Lo mismo a Costa Iscar, que no sabemos si lo recibe.

A los suscriptores de Buenos Aires

La falta de trabajo me impide continuar en la capital, y por consiguiente me veo en la necesidad de retirarme como agente de EL HOMBRE.

FRANCISCO ELORZ

Julio de 1917.